



El sueño de la verdad

Giuliana Valentina Simeoni

El sueño de la verdad

Giuliana Valentina
Simeoni

Una noche desperté, pero desperté en un sueño, era extraño, un lugar muy extraño. Qué diminuta era en comparación con lo que me rodeaba, tanto, que al despertar estaba sobre un capullo. Me deslicé, para poder bajar de la flor que era de mayor tamaño del que yo tenía, y caí sobre una roca. Al frente había un gran lago, rodeado de naturaleza, en un lugar inhóspito. Me incliné y vi mi pequeño reflejo y por un impulso metí mis pies dentro de él, y curiosamente me agrandé.



Me sorprendí demasiado al ver mi reflejo totalmente distinto. Parecía otra persona, o mejor dicho otro ser. Mi ropa estaba hecha de hojas y juncas, mis ojos grandes y profundos, azules como el cielo de la noche y mis orejas ahora puntiagudas. Ni yo

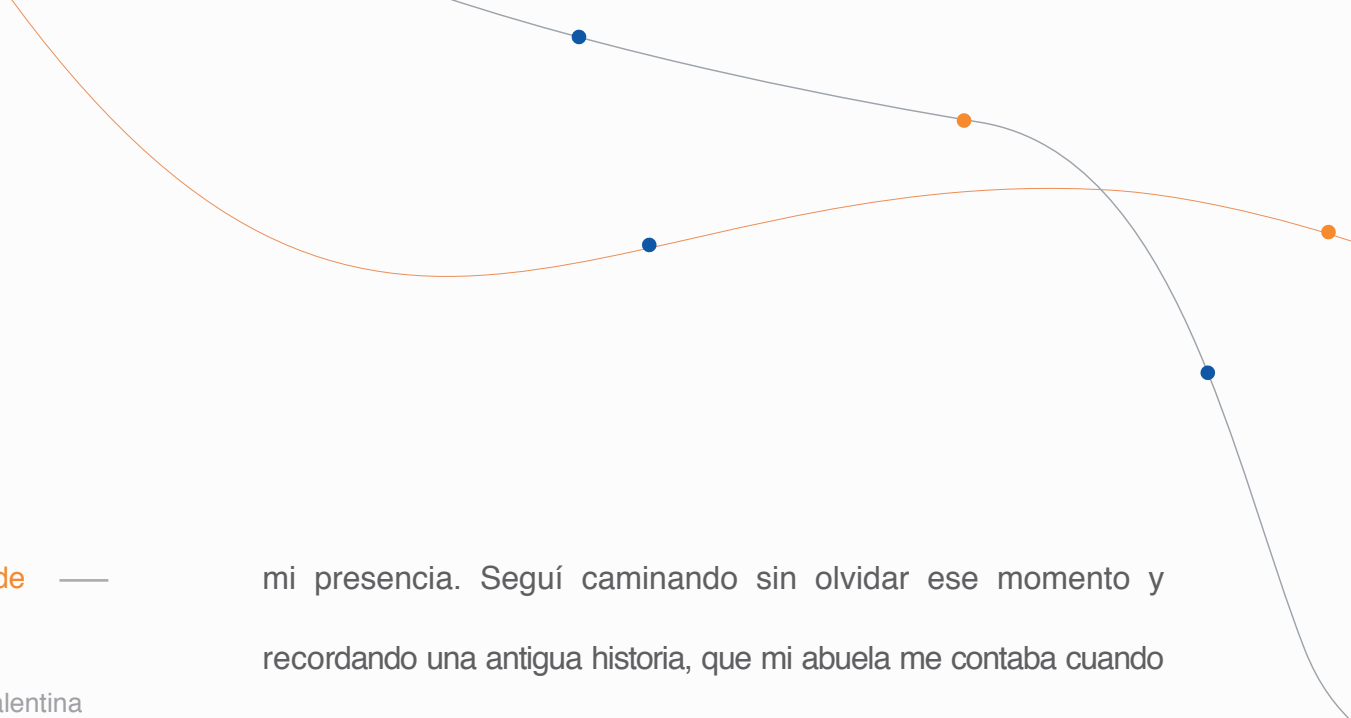
El sueño de la verdad

Giuliana Valentina
Simeoni

sabría describir aquella extraña imagen. Empecé a caminar y dejar que mi cuerpo me llevara adentro de ese misterioso bosque. Se oían sonidos de pequeños arroyos pasando, el canto de las aves y una misteriosa flauta, que no podía percibir de dónde provenía hasta que al caminar hacia adelante, el sonido se hacía más cercano. Moví las ramas de un árbol que estaba al frente para descubrir aquél misterio y al hacerlo me quedé perpleja. Una extraña criatura, con la mitad de su cuerpo parecido a un caballo y la otra mitad parecida a un humano. Tenía un cabello largo que le tapaba la espalda.



En sus manos sostenía una quena que hacía sonar con sus finos dedos. Me quedé mirando sorprendida, pero en silencio. Y por un momento me alejé con miedo que a ese ser le molestara



El sueño de la verdad

Giuliana Valentina
Simeoni

mi presencia. Seguí caminando sin olvidar ese momento y recordando una antigua historia, que mi abuela me contaba cuando aún estaba viva.

De pronto escuché un sonido de campana muy leve, como un **pequeño cosquilleo de diamantes** y vi acercarse a unas pequeñas **criaturas totalmente luminosas**.

De lejos sólo parecían estrellas volando a mí alrededor, pero de cerca, se podía notar la figura, parecida a una diminuta mujer. En ese momento no sentí temor, estaba tan interesada por ver el espectáculo que había frente a mí, que no podía concentrarme en otra cosa. De un momento para el otro desaparecieron y yo no podía creer todo lo que iba presenciando.

Caminé y caminé sin saber lo que me esperaba, cada vez que daba un paso, parecía que los árboles me miraban. Llegué a un lugar donde había una tribu indígena, según lo que yo pude entender. Un montón de personas de piel morena, con sus ojos marrones totalmente oscuros y franjas de colores que pigmentaban sus rostros. Me miraron curiosamente y se acercaron

El sueño de la verdad

Giuliana Valentina
Simeoni

lento. Uno de sus integrantes, que parecía el jefe, llevaba un tocado de plumas en su cabeza y su rostro estaba algo arrugado como si tuviera unos cincuenta años. Se acercó y me dijo:



-Tú has venido a recibir el mensaje, sígueme. Tú debes conocer la verdad.



Empezó a dirigirse a lo profundo del bosque y yo seguí su orden yendo detrás de él. Llegamos a un santuario, donde había muchos animales reposando, una cascada que formaba una

El sueño de la verdad

Giuliana Valentina
Simeoni

pequeña laguna y un árbol enorme cubierto por grandes hojas. Aquí encontrarás las respuestas, dijo. Y se fue sin dar explicación. Yo caminé un poco y me acerqué al gran árbol. Pero lo que ocurrió fue impactante. El árbol tomó la forma de alguien que yo conocía. Yo no podía entenderlo. Mi abuela me estaba hablando, pero en forma de algo natural. Yo no podía decir ni una palabra. Mi boca se había enmudecido totalmente. Sólo escuchaba su voz que decía:

-Querida, todo lo que ves ha sido creado por mí y también



El sueño de la verdad

Giuliana Valentina
Simeoni

todo lo que ves en tu mundo. Yo soy la vida, yo soy la muerte, yo soy la tierra. Ya no estoy contigo, pero has venido por una razón. Tú debes encargarte de que todo lo que yo he creado siga viviendo. Todo lo que ves aquí es lo que se escondió de la humanidad, lo que la humanidad rechaza y no ve. Tú eres la persona que debe hacer que el verdadero origen no se desvanezca. De lo que existió antes que ustedes, siga existiendo. Tal vez tu gente aún no lo entienda, pero algún día entenderán que sin el origen no pueden vivir, que sin mí, no pueden vivir. Esta es la tarea que te he dado. Cúmplala y te salvarás.

Y sacando una hoja de su propio cuerpo la colocó en mi mano. Y luego, en ese instante desperté. Desperté asombrada y confundida, pero cuando miré mi mano ahí estaba.

